

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

INAUGURACION DEL CURSO

“REACCION, IMPACTO Y REPERCUSIONES DE LA REVOLUCION FRANCESA...”

ROSARIO PRIETO GARCIA

PRESENTACION

Ilustrísimo Sr. Gobernador militar, autoridades representativas del pueblo de Zamora, estimadísimos y egregios miembros del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, estimadísimo público.

Es ciertamente para el Instituto de Estudios Zamoranos un honor poder contar justamente con Rosario Prieto García para la inauguración, que no es la primera como en algún medio se ha indicado.

Inaugurar el curso tiene que ser la razón de una serie de actividades que de alguna forma están ya programadas y algunas en inicio de realización. No es menos cierto que esta inauguración estaba ya prevista antes y que por una serie de razones ha tenido que posponerse para una actividad adecuada para que la conferenciante pudiese estar con nosotros. Por todas estas razones la inauguración debía de haber sido en las calendas de octubre pero todas las festividades tienen octava y por tanto, es lógico, que lo importante es el mito, el símbolo, y el Instituto quiere simbolizar en la inauguración el inicio del curso académico, que nada tiene que ver con el año económico, puesto que como Instituto de Estudios científico está coordinado dentro de las actividades culturales que los diversos centros de la provincia realizan en estas efemérides. Estas efemérides están un tanto devaluadas, desgraciadamente, y lo están no porque no haya contenido para hacerlo sino porque, quizá, nos hayamos desprendido nosotros mismos de ellas, lo que no han hecho otros países de Europa en que los ritos dan forma y contenido. Yo recuerdo todavía aquellas inauguraciones que se hacían en los centros de Enseñanza media, que todavía hacen las Universidades, la gran mayoría y que hacen las Academias. Nuestro Instituto no necesita, por lo tanto, del “ringorrango” pero sí necesita marcar pautas que nos lleven a recordar para que en el día de la inauguración se indique un poco qué se proyecta. ¿Qué proyectamos?. Proyectamos una serie de actividades relacionadas con el mundo nacional e internacional de la cultura, puesto que un Instituto de Estudios locales no puede ceñirse exclusivamente a cantar los honores y las honras de sus hombres ilustres. Está bien ese estudiar los aspectos que interesan a la comunidad local y provincial pero quien se cierra en esos límites y en esas barreras provincianas

pierde la brújula, que tiene unos mares más profundos y que hay que navegar a mayor distancia. El cosmopolitismo es fundamental en cualquier universitario y en cualquier institución. El instituto por eso proyecta unas jornadas “Consecuencias de la Revolución Francesa”, unas jornadas sobre la transición política española que cerrarán el Ciclo “España Siglo XX”; un homenaje al ilustrísimo político, académico e intelectual Claudio Moyano, uno de los hombres más ilustres que tuvo Zamora, justamente cuando el siete de marzo de 1990 se cumpla el centenario de su fallecimiento. Otras muchas actividades con otras Instituciones, y otros muchos aspectos que no se trata ahora de señalar sino de diseñar.

¿Por qué hoy el tema de la Revolución Francesa? (R.F. en adelante). Creo que el tema de la R.F. no está agotado todavía desde el punto de vista polémico de la historiografía. Es uno de los grandes temas, como lo son de las guerras mundiales o como la Guerra Civil española que no han agotado sus posiciones de enfrentamiento entre la propia historiografía científica y ahí están los datos de más de tres centenares de investigadores que han modificado la metodología respecto a la Revolución pero que no han cambiado los aspectos polémicos de esta Revolución. Justamente creemos que el momento de conmemorar el segundo centenario de la Revolución lo es cuando acaba el año 1989. Para recordatorio las repercusiones que tiene en España la R.F. que fue fundamental desde el punto de vista político, pero que no se agota en el tema político, económico sino de las transformaciones sociales: “la burguesía al poder” con el librecambismo económico, la libertad democrática, la división de poderes y la limitación del poder absoluto que es lo que realmente interesa desde el inicio de la Revolución. No se puede hablar de la R.F. sino de varias revoluciones dentro de la Revolución como se ha dicho muy bien en la historiografía. Pero claro, eso no fue un acontecimiento que no tuviera repercusiones más allá de las fronteras francesas, las tuvo y muy directamente en España, tanto que todo aquel sistema monárquico y absoluto de los borbones se vino abajo a pesar de los apoyos de la política exterior y a pesar de las fuertes barreras que en su momento organizara Carlos III. Fue un acontecimiento muy importante que dio origen al mundo contemporáneo.

Y para hablarnos de todo eso con la altura intelectual y la categoría científica, tenemos ante nosotros a un miembro del Instituto de Estudios Zamoranos, Rosario Prieto García. Ella ha sido catedrática del Instituto María de Molina y su primera directora. No hace mucho celebrábamos en el Instituto el veinticinco aniversario de la fundación del Centro, y ella fue quien puso en marcha aquel Centro femenino que rompiera el Instituto

Claudio Moyano quedando masculino y femenino, primero en el edificio solemne y universitario que el Conde de Romanones regalara a Zamora en 1912 –se inauguró en 1918–. Rosario tuvo la suerte de inaugurar con un elenco de profesores jóvenes el Instituto, ya señero. Y desde esa cátedra se lanzó después a otros Institutos de la región –Salamanca, Valladolid– para recalar en Madrid. Ha sido luego inspectora de Enseñanza Media y posteriormente accedió a la Cátedra de Escuelas Universitarias donde actualmente ejerce la docencia adscrita a la Universidad Autónoma de Madrid. Realmente la labor de Rosario Prieto está en dos campos muy diferenciados. Desde el punto de vista de profesional de la Historia su campo de actuación está relacionado con lo que se ha denominado el vínculo transaccional de dos momentos históricos: el Antiguo Régimen que se entrega y el nuevo que nace; esa lucha entre modernistas y contemporanistas de dilucidar de quien es la jurisdicción del terreno a discutir es precisamente el campo de investigación de Rosario Prieto.

Su tesis doctoral sobre las últimas cortes borbónicas en el inicio de la Revolución Francesa. Su trabajo de investigación sobre el trienio constitucional del convento de San Francisco como trabajo para el I Congreso de Historia de Zamora, y el otro campo de investigación de Rosario Prieto es la didáctica. No en vano ejerce su profesión en un centro vinculado a la didáctica de la Historia y en ese sentido los trabajos de Rosario Prieto se adentran en la teoría de la Historia y posiciones de los historiadores.

Y todo esto le da la suficiente autoridad para hacer esta inauguración que nosotros hemos intentado teñir de la solemnidad que estos actos deben de tener, la solemnidad consiste en la selección y esa selección se la hace uno acudiendo a actividades señeras como creo que es la presente. Muchas gracias.

No puedo decirte más, Rosario Prieto, porque presentarte a ti en Zamora es por mi parte una gran osadía. Tendrías que haber sido tú, con tu zamoranismo reconocido la que me hubieras presentado a mi. Por eso lo único que he hecho es hacer noticia y diseño de este tu curriculum ya largo en pro de la historia y en pro de la provincia, de la cultura y de la educación de Zamora. Muchas gracias.

MIGUEL ANGEL MATEOS RODRIGUEZ

CONFERENCIA

Ilustrísimo Sr. Gobernador militar, Sras. y Sres.

Amigos todos de Zamora. Ha sido para mi un honor tremendo el poder compartir con vosotros esta charla, este rato de reflexión (que en

realidad es lo que me propongo). Desde aquí mi mayor agradecimiento al Presidente del Instituto Florián de Ocampo y a toda la Junta Directiva por haberme proporcionado este rato que resulta de gran placer al poder estar con vosotros. Para mí todo lo que se relaciona con Zamora o suena a zamorano me llega muy adentro por que lo llevo dentro de mi misma y por otra parte el tema que vamos a tratar (unas consideraciones sobre la Revolución Francesa) supone una vuelta a las raíces.

Creo, como ha señalado muy bien Miguel Angel, que la revolución es el punto de partida de un orden nuevo: acaba el Antiguo Régimen y empieza una sociedad nueva, la sociedad en la que nosotros nos movemos. Es el principio de nuestro mundo de hoy en el que estamos insertos. Entonces ahondar en la Rev. Fran. me parece conectar con las raíces del tiempo de hoy y venir a Zamora para mí es conectar con mis propias raíces biológicas y humanas y culturales. Por tanto me siento muy feliz de estar con vosotros y agradezco a la dirección del Florián de Ocampo esta ocasión maravillosa que me brinda y el poder participar de todos estos proyectos y de esta vibración, este desarrollo cultural que hay en la provincia. Quizá hay –y esto es una digresión– un desfase entre el desarrollo cultural de Zamora y el desarrollo socio-económico que quizá no vaya paralelo con todo esto. Pero en la parte que nos toca hay que decir que es una maravilla el dinamismo y el esfuerzo de todos por lograr que nuestra provincia y nuestra región vaya en cabeza y logre un desarrollo mejor.

El trabajo va a dividirse en los siguientes puntos:

Va a haber un resumen, casi ni un resumen, una breve alusión a la historiografía.

Después hablaremos del marco en el que se produce la revolución en Francia.

El tercer apartado sería trasponer al marco español la situación, para ver la ósmosis o transmisión de la propaganda revolucionaria y frente a esta difusión ver lo que hace el gobierno español, qué hacen los dirigentes, qué hacen los gobernantes.

Creo que ya es casi imposible decir nada nuevo sobre la Rev. Fran. que posiblemente sea el tema que haya hecho correr más ríos de tinta en los últimos años, porque creo que ya está todo dicho; ahora, cuando se considera un período tan rico como este siempre parece que cabe decir algo nuevo. Después, este año con la celebración del bicentenario ha habido por todos los lados Congresos, mesas redondas, reuniones con lo que la historiografía ha aumentado muchísimo, sin embargo cada vez que nos acercamos un poco nos parece descubrir alguna faceta no inédita pero sí

a nivel de reflexión. Por otra parte creo que si en todo histórico hay que señalar el espacio en el que nos movemos, es imprescindible esto al hablar de la Rev. Fran. porque no es el 1789, es un proceso que se inicia entonces pero que puede durar –y ahí también varían– los historiadores poniendo hasta el año 1799 y otros cierran el ciclo en 1795 al comenzar el gobierno del directorado. De todas maneras es un proceso muy largo, muy distinto y que cambia mucho al hablar de la rev. en el primer año –1789– o hablar de la rev. en 1793-94. Por tanto yo situó el tema en los principios de la revolución, en la primera etapa y luego ya aludiendo al tema español se puede llegar hasta el 92. También hay que concretar las facetas; en un tema tan amplio lo que nos interesa es ver el paralelismo del gobierno español, no ya la revolución en sí sino la reacción, o mejor dicho los comportamientos de muchos de nuestros gobernantes ante el fenómeno revolucionario francés.

Comenzando ya, en cuanto a la bibliografía empieza en 1823, Thiers rompiendo el tabú de la Rev. Franc. e inmediatamente hace un gran estudio de la revolución desde la óptica de la burguesía liberal. En el romanticismo lógicamente la revolución está muy cerca, destacamos Lamartine que glorifica a los montañeses, los diputados de la montaña; Michelet, el gran historiador que pone de relieve el papel del pueblo, habla del buen pueblo que ha roto con el A. Régimen y que ha exaltado la revolución. Blanc es el historiador, también el político que descubre en la fase del terror una serie de elementos de nueva sociedad. Algo así será la visión que más adelante aportará Marx al estudio de la Rev. Franc. La segunda mitad del siglo, después de la revolución de 1848, en Francia aparece la obra de Tocqueville “El Antiguo Régimen y la Revolución” en la que destaca que ya hay elementos en la revolución que se encontraban antes en el A. Régimen. Taine desde una óptica conservadora es el primero que reprueba la revolución y ve en ella la causa de los males de la época. Aular es el historiador francés de fines de siglo que va a ocupar la cátedra de la Sorbona dedicada al estudio de la revolución, rebatiendo la tesis de Taine y va a crear el mito del “buen Dantón”.

Ya en el siglo XX va a aparecer la Escuela socialista que parte de Jaurés a partir del 1901 y estos historiadores van a hacer hincapié en la lucha de clases como el gran propulsor de la revolución. Ya después de la primera guerra mundial aparecen los nombres de Mathieu, Lefebvre y de Soboul que abundan también en las ideas de la lucha de clases y van a presentar a la burguesía luchando contra la nobleza feudal. Este conflicto de los dos órdenes sociales. Al mismo tiempo van a hacer bastantes estu-

dios y a resaltar el papel de los campesinos. Por citar algunas obras de conjunto, están las de *Gaxotte*, Godechot y otras más de síntesis, Palmer, Godwin... Desde el punto de vista de español –el tema de la relación entre la Rev. Franc. y España– se ha publicado este año en crítica un estudio del profesor francés *Aimé* haciendo una síntesis de la historiografía española. En realidad no es muy abundante pero se basa en la obra de un historiador alemán de la segunda mitad del XIX y luego trabajos de Jacqueline *Soumier* “Des grandes maisons”. Luego está la obra del americano Herr “España y la Revolución del XVIII” que da una visión muy grande de la época esta, precisamente del enfrentamiento de los dos mundos y de la repercusión en España, trabajos de Artola, Eanes, Elorza.... Remito al que quiera más información al libro de *Aimé* que es muy completo en el sentido de la historiografía.

Dentro del segundo punto ¿cómo es el marco francés en el que se produce la crisis del Antiguo Régimen?. Distinguimos que el Antiguo Régimen se basaba en una sociedad basada en tres pilares, en órdenes, o en estamentos, en un sistema basado en una economía rural y en una monarquía absolutista. La sociedad estamental reflejaba un mundo jerarquizado y piramidal donde la nobleza y el clero se beneficiaban de exenciones fiscales y sus privilegios honoríficos les permitían el acceso a los cargos. La nobleza rentista se había beneficiado con el ascenso de la renta a lo largo del siglo y sobre todo después de 1750.

Desde el punto de vista de la economía rural, Francia en el siglo XVIII aparece como un país rico y con una población bastante grande –26 millones– para la demografía de la época, que va en aumento a partir de la segunda mitad del XVIII. En este mundo francés el campesinado representa un 85%, por tanto era una población rural en la que el cultivo de los cereales era el más importante siguiendo el sistema tradicional. Estas economías del Antiguo Régimen no están defendidas contra los riesgos del clima y cualquiera alteración en la meteorología repercutía tremendamente en la economía agrícola, y esto es lo que se va viendo en Francia en la década de los ochenta. Estas incidencias climatológicas dentro del cultivo suponen unas secuelas de acaparamiento, de alza de precios y de carestía del pan que era el fundamento de la alimentación de aquella sociedad. Después de estas crisis se volvía a la normalidad que era la precariedad. Además de estas crisis económicas y meteorológicas, en Francia aparecía el fantasma del señorío, o sea que además sobre el campesino pesaba el orden señorial, la aristocracia nobiliaria que tenía aproximadamente un 30% de la tierra pero que ejercía su poder, aparte ya de

la jurisdicción, imponiendo una serie de tributos sobre la gente del campo –rentas en dinero como el censo, el *sampart* que era un porcentaje de la cosecha etc.–. O sea que el campesino francés, intermedio entre el inglés de la época que estaba más promocionado y el de la Europa central, que en general estaba en peor situación, estaban en el punto medio, pero aparece ya un malestar en el campo frente a esa nobleza que seguía pidiendo una serie de derechos y tributos que ya estaban desfasados. Al lado de esto la burguesía va a demostrar un descontento a esa clase nobiliaria que está ejerciendo el poder.

El tercer pilar sobre el que se asienta el Antiguo Régimen es el absolutismo monárquico que era el encargado de garantizar los derechos de los privilegiados. En 1789 ocupaba el trono de Francia a Luis XVI, llevaba ya catorce años de reinado y posiblemente ha sido una de las personalidades con un destino más triste en la historia; este hombre hubiera sido un buen burgués pero no estaba capacitado para ser un rey y nada menos que un rey en la situación que le tocó vivir. Se ha hablado muchas veces de la crisis de la monarquía pero habría que hablar también de la crisis del estado pues el absolutismo en estos finales de siglo XVIII estaba muy controvertido y no era ya participado por mucha gente.

Estas serían las contradicciones internas de sistema, los pilares que van a entrar en una contradicción, pero además de estos van a acelerar esta crisis otros factores desde el exterior que serán principalmente la burguesía y los grupos populares. La alianza que existió entre estos dos sectores, burguesía y pueblo, es algo muy típico de los inicios de la Revolución Francesa, después ya cada uno, una vez cumplidos sus propios objetivos, se va a separar. Esto también va a plantear uno de los problemas historiográficos, el de si la revolución fue la revolución de la miseria o una revolución de la prosperidad, mantenido esto por dos historiadores Michelet y Jaurés, en uno de los mejores combates historiográficos sobre el problema. Michelet llamaba la atención sobre la precaria situación del campesinado francés, mientras que otros resaltan el beneficio que va sacando la clase burguesa que es la que se está beneficiando del ascenso económico que se registra a lo largo del siglo. En cualquier caso –también se debate en la historiografía– se discute si en 1789 había burguesía como existe hoy. En todo caso la burguesía de 1789 formaba un grupo heterogéneo. Siguiendo al historiador Vovelle podemos distinguir en esa burguesía los siguientes grupos burgueses urbanos que extraían sus ingresos de la tierra y que aspiraban a llegar a la respetabilidad mediante la compra de tierra y de bienes raíces o, mejor aun, mediante la compra de títulos. Se observa

en esta burguesía –también en España se dio esta circunstancia– el mimetismo con la nobleza, el deseo de una vez enriquecidos llegar a adquirir los usos y costumbres de los nobles. En un segundo grupo estarían los burgueses dedicados a actividades productivas como los empresarios, banqueros, negociantes... Un tercer grupo serían aquellos dedicados a profesiones liberales, médicos, juristas, procuradores que van a tener un gran papel a lo largo de la revolución. El cuarto grupo sería artesanos y minoristas ideológicamente dependientes de la revolución aun cuando tenían sus objetivos muy distintos en la lucha. Por tanto esta burguesía con todos los desniveles económicos, sociales y culturales, constituye la fuerza colectiva que dio a la revolución su programa.

Ante este panorama, rápidamente diseñado, cabría preguntarse ¿era inevitable la revolución? y este es otro punto de debate historiográfico. Todo dependía de las capacidades de arbitraje del monarca. Luis XVI cada vez mandaba menos sobre los acontecimientos. George Lefebvre plantea que no hubiera habido revolución en los términos en que se desarrolló si el rey presentando su dimisión no hubiera convocado los estados generales. Pero esto sería una de las consideraciones que plantea siempre la historia, el de los futuribles; si esto no hubiera sido así, si hubiera sido de la otra manera... Por tanto, la causa inmediata de encontrar una solución, no la supo dar el rey aun no siendo únicamente el culpable de toda la situación planteada. Chateaubrian tiene una frase que resume esta situación, dice: “Los patricios empezaron la revolución, los plebeyos la acabaron”, refiriéndose a la revuelta de los privilegiados. Son los nobles los que empiezan la lucha contra la monarquía y luego van a terminar desbordando los grupos populares.

¿Cómo se fue hilvanando este proceso?. Hemos visto los elementos que entran en juego en este escenario. Como todas las convulsiones hay que recurrir al pasado inmediato, las cosas no surgen de momento; podemos decir que en los diez años anteriores se fue acumulando una carga explosiva que después iba a estallar en la convocatoria de los Estados Generales. En los años 1776 y 1778 se dio un período de precios altos en la economía de Francia a la que siguió un desplome. El drama nació de una crisis de superproducción que unió sus efectos bruscos a la larga depresión del precio de los cereales. El gran propietario que sólo pensaba en una serie de obligaciones suntuarias seguía exigiendo al campesino que pagase unos derechos prescritos por el tiempo. A la vez la nobleza quiso monopolizar para sus hijos los grandes empleos y sobre todo los cargos del Estado. En 1781 se había promulgado el Edicto de los Cuatro Cuarte-

les que reservaba para los nobles indiscutibles, los que pudieran alegar cuatro grados de nobleza, el derecho de servir en el ejército del rey como oficiales sin pasar por filas. De este modo se cerraba a la burguesía las puertas de los cargos públicos y al mismo tiempo está burguesía que se veía cerrada su ascenso a la política era una burguesía que se había ido enriqueciendo e ilustrando. Tal fue la contradicción de aquellos años –dominada a la vez por la reacción aristocrática y la ambición burguesa–. Al convocar los Estados Generales Luis XVI cedió ante los privilegiados que contaban con ser ellos los amos de la situación. Esta crisis política va a coincidir con una crisis económica; el malestar, los motines, la caída de los precios de los cereales, la escasez del pan... De esta manera “el ciclo político se inscribe dentro de un ciclo económico aunque sólo este no baste para explicar aquel –el político– pero hizo aflorar las tensiones sociales y políticas acumuladas a lo largo del siglo”.

Entonces la revolución estaba ya en tres planos: en el plano institucional con la convocatoria de los Estados Generales –la separación del Tercer Estado– en el plano urbano con los motines dirigidos muchos de ellos por el pueblo de París y en el plano campesino con los motines y la Revolución campesina. O sea, encontraríamos la revolución política, la revolución urbana y la revolución en el campo.

El tercer punto sería pasar esas referencias al campo español. ¿Qué pasaba en la España de 1789?. El catorce de diciembre de 1788 moría Carlos III y le sucedía su hijo, y con él España estrenaba un nuevo reinado. Por tanto se puede decir que el año 89 se abre en el panorama español con una nueva esperanza con una alegría de continuar la política de aquel rey que dejó tan buen recuerdo como fue Carlos III, ahora bien, fuera quien hubiera sido el monarca español en el año 89 en España se dejaría sentir sin duda ninguna la sombra de los acontecimientos que ocurrían en Francia. Esta mutación en la política española en el cambio de rey, al principio apenas se notó porque Carlos IV continuó por consejo de su padre los mismos ministros que este había tenido que son en realidad los que llevan las riendas del poder. Fueron Floridablanca, al frente de la Secretaría de Estado, dirigiendo la política exterior, por tanto la figura clave en el contacto con Francia y el Conde de Campomanes como gobernador del Consejo de Castilla que entonces era el órgano que dirigía toda la política interior y que son en realidad los que van a estar al frente del Gobierno hasta el año 92. Al lado de esta configuración política del gobierno español dentro de un orden del Antiguo Régimen, de una monarquía absolutista todavía hay que señalar también un ciclo económico que

presenta algunas analogías con el ciclo económico francés. Hay una serie de alteraciones meteorológicas que van a incidir en nuestra economía. Comenta Elorza que la economía española del año 89 cierra el ciclo de expansión, soporte del reformismo ilustrado de la época anterior que había tenido una economía floreciente y aparecen ahora años de malas cosechas, carestías y hambrunas. El abastecimiento de nuestras ciudades creaba grandes dificultades al gobierno; las extracciones de trigo de Castilla la Vieja hacia Madrid, Aragón y la Rioja a juicio de Eanes no resolvieron el problema y provocaron tumultos y motines en algunos pueblos cuando se iban a recoger los granos. También se tienen noticia de motines provocados por los altos precios del pan, es decir, la economía rural –la nuestra, por supuesto–, con unas incidencias de tipo metereológico en el cultivo de cereales y que inciden en la población por la carestía y por la escasez del pan. Eso va a tener una incidencia política grande con los motines que en España están más esparcidos y de mucha menor incidencia y más controlados y que en Francia serán más efervescentes.

Al lado es este diseño rapidísimo de la economía española tendríamos que plantearnos cómo sería la imagen que los políticos españoles van teniendo o se van haciendo de los acontecimientos que ocurren en Francia. Sería muy deseable para ir conformándonos este criterio pero son muy escasas las huellas escritas que nos han dejado estos políticos. Como buenos políticos dejaron poco escrito para poder conocer su pensamiento. Por tanto habría que hacer referencia a alguna fuente de información directa de la época, y nos parece una de las más fidedignas por lo directa que era la del embajador de España en París, el conde de Fernán Núñez. La correspondencia de Fernán Núñez, que es abundantísima, es muy prolija, está escrita en un tono muy coloquial, muy próxima y se convierte en muchos momentos como un auténtico diario de la revolución. El es un hombre que deja transparentar su ideología, es un hombre conservador y no ve con buenos ojos la revolución, pero como pasa siempre todo historiador lleva una carga subjetiva y no nos podemos librar de ella. Además esta fuente tiene un valor mayor dada la escasez de otros semejantes ya que es casi total la ausencia de testigos españoles que hayan descrito la Francia de la revolución o de la contrarrevolución. Este tono distendido del embajador contrasta con las respuestas de Floridablanca que adopta muchísimas veces un tono muy lacónico y cauto, propio de un político avezado.

Al lado de esa imagen que se nos queda sin dibujar, que es un campo nuevo para los historiadores, habría que plantearse qué imagen va tenien-

do el pueblo español de los acontecimientos que tienen lugar entonces en Francia. Nos parece este pueblo español mal informado y bastante desatendido en este campo por el gobierno, ignora el proceso en líneas generales, y la información que le llega es a través de la clandestinidad, es decir, de folletos, gráficos y también por una serie de arengas o discursos planteados desde el poder en España que también tenía un interés en presentar lo que pasaba en Francia como un caos o una anarquía. Para el hombre de la calle es algo ignorado y si sabe algo para muchos de ellos sería algo caótico lo que está pasando allí. En el período que precedió a la revolución los dirigentes españoles no mostraron una reacción desfavorable. Esta fue a partir de los Estados Generales cuando empieza a cambiar la actitud del gobierno español. Veamos una de las noticias que le llegan a Floridablanca del embajador Fernán Núñez; es una carta del 27 de abril de 1789 antes de la convocatoria de los Estados Generales que se abren el 5 de mayo. En esta carta habla de un alboroto que hay en el barrio de San Antonio que es uno de los sitios más típicos y luego centro de motines. En esa carta le dice: “Hay en la actualidad un gran alboroto en el barrio de San Antonio, en el que vive un gran número de artistas. Su origen, se había dicho, un mercader de papeles pintados llamado Revellón y un fabricante de salitre llamado Enrien. En una de estas asambleas del pueblo dijo que con tres reales diarios podría mantenerse en París un artesano. Esta aserción que es a la verdad falsa ha alborotado contra ellos a todos los trabajadores”, y termina el despacho después de haber sido destrozadas las casas de los artesanos con “acabo de ver las dos casas y están reducidas a un estado miserable. Una de ellas, la de Reveillon que era de las más bonitas en su estilo, los cristales han sido rotos y en la del otro no sólo rotos sino reducidos a polvo, y así todo lo demás”. Es decir, ya Floridablanca iría pensando que los motines del pueblo podían tener repercusiones muy serias.

A partir de la apertura de los Estados Generales y de como van desarrollándose las sesiones, Fernán Núñez informa ya en un tono más cauto, más crítico y poniéndose en guardia de lo que está pasando. En un despacho del 19 de junio dice: “Cada día los negocios públicos empeoran. Desde que el Tercer Estado, el miércoles 17 se constituyó indebidamente en Asamblea Nacional”; en este mismo mes el 26 de junio le dice a Floridablanca: “El partido por la Asamblea Nacional y Tercer Estado era tal que nadie podía sin exponerse prorrumpir en la menor expresión que pareciera opuesta a sus miras, de tal modo que a dos los hicieron salir del jardín a patadas y a golpes, es decir, que hay una Asamblea y ya parece que el

Tercer Estado está tan consolidado que nadie se atreve a hablar mal de él y si alguien habla mal tiene que recibir patadas y golpes. Todo esto y los despachos del mes de julio dan a demostrar a Fernán Núñez que la situación es irreversible y que lo que hay que hacer es unirse a la Asamblea constituyente, se da cuenta que la excisión está ya consolidada y hay que admitirlas como un fenómeno consagrado. Entonces pensamos que toda esta correspondencia, esta información tan detallada, tan frecuente iría calando en el ánimo de nuestro ministro. Aquí tenemos una cosa verdaderamente sorprendente, una de las paradojas de la historia porque también plantea problemas a los historiadores. Floridablanca y Campomanes representan los avances de la Ilustración, o sea que estos hombres que en 1788-89 van a la vanguardia de la evolución política y cultural de Carlos II, ahora van a adoptar una postura de freno. ¿Es tan fuerte el fenómeno entonces que les hace dar un giro tan en redondo?.

Pasando al otro punto, la propaganda revolucionaria en España limitándonos a la primera etapa, de 1789 a 1792, el año que cae Floridablanca, después hay una guerra con el gobierno de la Convención, el año 93-95 y en el 95 al firmar la Paz de Basilea con el Directorio termina. Hay que advertir que España es aliada de Francia y cuando empieza el fenómeno revolucionario diplomáticamente España y Francia son naciones amigas, aliadas con pactos, etc. Durante todo el verano del año 89 se estableció un intercambio libre y espontáneo entre los dos países vecinos y aliados. Voy a leer un caso que ocurre en Cádiz que por entonces era una ciudad portuaria importante y por tanto abierta: "Luego que en Cádiz se tuvo conocimiento de la Rev. Franc. fue indecible el gozo que manifestaron los franceses y la ponderación con que encarecían la novedad esparciéndola por todas partes y tertulias y facilitando los libros y papeles impresos y manuscritos que recibían frecuentemente en la casa francesa llamada la Camorra donde hubo días que importó el Correo 500 reales". Da la impresión del conocimiento, que llegan las noticias y que el núcleo francés lo recibe muy bien, es gente comerciante, principalmente burgueses que verían con muy buenos ojos el cambio no sabiendo donde iba a llevar aquello pero por lo menos se había roto algo que parecía indestructible, y yo pienso que eso es algo sociológico y psicológico en todos los momentos de la Historia que las rupturas de algo que parece un muro pues siempre se recibe muy bien. En esta cita se plantea como se divulgan las noticias, el modo espontáneo que parece la divulgación en esta primera etapa. Los poderes públicos, el Gobierno, durante el verano del 89 mantiene una actitud que podemos llamar de inhibición, no entra en este

juego. Observa un poco a ver lo que pasa. Mientras tanto el pueblo, a su manera, se está informando. Veremos ahora por qué medios se iba haciendo esta propaganda. Los revolucionarios adoptaron en seguida un símbolo que todos conocemos, la escarapela tricolor, la cucarda, que era la señal de identificación. Entonces iban pasando a veces escarapelas, cucardas, que no tenían ninguna finalidad ni estética ni utilitaria. Otra manera fue la de las prendas de vestir; empezaron a pasar unos chalecos que llevaban dentro el nombre *liberté*; otro era el bonete grana o gorro frigio y un instrumento que utilizaban las mujeres, más que ahora, los abanicos donde aparecían dibujos con la toma de la Bastilla, la del General La Fayette, la figura de Luis XVI como restaurador de la libertad con lemas o símbolos de la revolución. También objetos familiares como platos, fuentes, vasos, pipas, cajas de tabaco que aparecían adornados con propaganda revolucionaria. “Ayer –decía Fernán Núñez un año más tarde– vi una caja de conchas con el Decreto del derecho del hombre escrito en español sobre sus tapas, y las hay en todas las lenguas. Parece que el decreto de los derechos del hombre dados el 26 de agosto se va a difundir rápidamente por todos los sitios y los revolucionarios parece que llegan a hacer un formato pequeño de 17 artículos y unas 300 palabras, de modo que se podía meter en una hoja de papel y de esta manera lo difundían con mucha facilidad a través del correo o de objetos de uso corriente, y lo van a traducir a todos los idiomas europeos. También van a desempeñar un papel los grabados, siendo posteriores pero que se van a difundir con dibujos alusivos a la revolución. Los grabados quizá los emplea más la contrarrevolución que se va a iniciar algo más tarde.

Por otra parte también va a haber una influencia en la danza y el canto revolucionario, es decir, frente al minué y otros bailes típicos del Antiguo Régimen mucho más solemnes y protocolarios va a aparecer la danza popular con la canción famosa de la carmañola. Todo esto a nivel del pueblo de una manera espontánea sin grandes complicaciones. También va a haber coplas, poemas, romances que van a ser un poco más tarde; por ejemplo hay esta copia en octosílabos que podría ser la postura reaccionaria española y contesta luego un revolucionario francés en el estribillo, dice así: “¿Cómo está Francia que fue el reino sabio y fecundo?. (Contesta). Hecho el oprobio del mundo. La otra dice: “Gozan de la libertad que tanto han vociferado/ (La respuesta). Nunca menos la han gozado/ (Y contesta el otro). Breve lo verás menguado”. Todo esto es para darnos un poco cuenta de la difusión popular que el pueblo es incontenible en todos los momentos y que el pueblo aun entonces se convierte en protagonista.

También en los catecismos. En los primeros momentos de la revolución llega un catecismo francés para las gentes del campo. Ahora veremos la postura del Gobierno donde también se difundía una cierta propaganda: pasquines. Los pasquines fueron muy frecuentes en las calles de París con arengas contra los tiranos. En España van a ser más tardíos los pasquines pero se van a difundir algunos de ellos más tarde contra la tiranía de “Godoy”. También hay anónimos. De vez en cuando llegan algunos anónimos difundiendo ideas de la revolución. Pero uno de los medios que llegó a todo el mundo y más difundió era el sistema de cartas. Este sistema fue muy difundido y abundan desde los primeros momentos de la revolución. Enviaban folletos impresos como la Sociedad de Amigos de la Constitución, o el texto del famoso abate Marchena –que es uno de los que podemos citar como preliberales españoles– titulado “A la nación española”. También se escribieron cartas personales que eran verdaderos panfletos contra la realidad española; también la prensa extranjera se iba haciendo cada vez más sospechosa. Era bastante pedido en España *Le moniteur* inspirado en los jacobinos. En una publicación en el *Correo de Europa*, en enero del 90, se inserta un artículo criticando al Santo Oficio, y por tanto la gente con una determinada preparación a esa lectura le podía dar una visión más exacta de los hechos pero a nivel del pueblo podía dar una imagen deformada de todo aquello. Pero la prensa donde más se hacía era en puestos fronterizos como Bayona, donde se empezó a publicar la *Gaceta de la Libertad y de la Igualdad* difundiendo las ideas revolucionarias.

El último modo o medio de difundir esta ideología era la cultura oral. En una época en que había tantísimos analfabetos el periódico casi nadie lo leía, lo oía, (igual como se decía “se oye la comedia” se decía “se oye el periódico”). Entonces la tertulia era como ahora, uno de los grandes medios de difusión y posiblemente entonces mucho más que ahora que tenemos televisiones y todas esas cosas. En aquellas tertulias había alguien que leía *La Gaceta* y lo comentaba, constituyéndose en uno de los grandes modos de difundir aquello. Tenían fama algunos centros de tertulia como la Casa del Café en San Sebastián, y la Casa de la Camorra en Cádiz. Jovellanos en su diario correspondiente a este decenio reflejaba también el ambiente de novedad que se respiraba en Gijón. Daba a entender el ambiente de novedad que se respiraba en la calle, el deseo de información, el deseo de saber. Quizá esto que él registra en Gijón no se diera en otras ciudades del interior donde el fenómeno estaba mucho más pausado, pero en los centros fronterizos y en los puertos –caso de Gijón y de Cádiz– se notaba una efervescencia de curiosidad.

El último punto es la actitud de los gobernantes, de los políticos ante este hecho que hemos ido viendo. Los políticos españoles a partir de la declaración de la revolución en un principio es una actitud enérgica declarada contra el fenómeno revolucionario. Esta actitud enérgica es de puertas adentro porque de puertas afuera no se va a tocar ningún punto que pueda molestar a los de la Asamblea. El 1º de septiembre, Fernán Núñez en una carta a Floridablanca le sugiere que no estaría mal que para reprimir la actividad revolucionaria llegara a una inteligencia secreta con la Inquisición para valerse del Santo Oficio e ir haciendo una especie de freno a esta circunstancia. Efectivamente se va a empezar a trabajar en este sentido; a partir de ahora hay una cantidad de circulares de prohibiciones entrenando esto que hemos visto anteriormente. El gobierno enterado de la entrada de folletos, de propaganda va a actuar. Ya el diez de agosto de 1789 Floridablanca va a mandar una circular a todas las autoridades para que obligaran a los franceses que quisieran pasar a España con escarapela (de las que traen frecuentemente los franceses ahora) que se la quiten porque no está bien visto en España que entren con esa prenda revolucionaria. En octubre del 89 el Consejo de Castilla envía una circular denunciando las máximas y principios sediciosos que se expresaban en el catecismo francés al que he aludido antes para las gentes del campo y que eran contrarios a la tranquilidad pública. Parece que este libro se había colado y no había tampoco un visto bueno desde las jerarquías eclesiásticas. A fines del año se van a dar una serie de normas en otra circular, controlando la entrada de los derechos y deberes del hombre junto con otro papel titulado “La Francia libre”.

A principios de 1790 se decía otra orden diciendo que en cuanto fuera posible no se introduzcan en estos reinos papeles e impresos relativos a sucesos del día y también la importación, impresión y circulación de papeles, libros, estampas, cajas, abanicos y otras cosas que representan las revoluciones ocurridas en Francia. También se da una orden prohibiendo la entrada de los chalecos, es decir, esa prenda que por dentro ponía libérté; también queda prohibida por las autoridades. En cuanto a la prensa, Floridablanca ya había manifestado en el año 88 un resquemor ante la prensa nacional y se había establecido una censura bastante estricta. El dos de noviembre había ordenado a Ricardos que era el Capitán General de la Región fronteriza que algunos lo llaman el portero del reino porque verdaderamente era el punto neurálgico que interceptara e impidiera de cualquier modo también la introducción de prensa capaz de perturbar el orden y la quietud pública. Le decía que debía obstaculizar veladamente

la entrada de folletos y dibujos que podían pervertir e inquietar las cabezas mal compaginadas. En febrero del 91 Floridablanca da una medida tajante y suprime todos los periódicos españoles menos la Gaceta de Madrid, El Diario de Madrid y el Mercurio de España. En cuanto a la propaganda oral también se va a actuar mediante la Inquisición que tenía unos confidentes que controlaban los centros de tertulias y se manda también una circular para ver lo que se comentaba.

Por último voy a enumerar quienes eran los agentes más importantes. Hemos visto los modos o medios, la réplica de las autoridades y ahora el sujeto agente. ¿Quiénes eran los sujetos agentes?. Se prestaban a ello muy bien los comerciantes. Parece que había un fabricante de sombreros que mandaba en el forro de estos unos folletos. Es decir, todo el comercio se prestaba a esto y consecuentemente eran bastante vigilados por el poder, pero también los marineros, los arrieros... Pero quizá la profesión que más se prestaba a esto eran los libreros, y eran unos de los que estaban siempre más observados por el poder; había un ejemplo en Valladolid (por citar un caso de la Comunidad) que eran los Hermanos Santander que estaban tachados de novedosos, deseando traer a su librería una serie de papeles impresos con las últimas novedades, porque las librerías servían también como centro de tertulias, entonces como reboticas en el interior se reunían y había una muy famosa en el centro de Madrid que estaba en la calle de Carretas donde también había un intercambio de ideas y por tanto los libreros eran uno de los profesionales que estaban entonces más observados. También los franceses residentes en España eran grupos de observación.

Por otra parte los aristócratas emigrados. (Todos recuerdan el factor de la emigración francesa). Estos franceses tampoco eran muy bien acogidos, se les toleró, incluso parte del clero refractario que huyó de Francia por no acatar la Constitución Civil del Clero. Es decir, que todo esto no parece reflejar que el gobierno español quería una postura de inhibición, de no querer mojarse tampoco en contra del gobierno francés. Hay sin duda ninguna un miedo a enfrentarse con ellos. Es un poco la frase de Herr "el miedo de Floridablanca" por que ya no es sólo el control que luego en el año 91 se va a traducir en el cordón sanitario, o sea, imponer guarniciones en la frontera. Diríamos –terminando este resumen– que todo individuo que hubiera pasado por los acontecimientos de Francia (aunque fuera un aristócrata o un clero refractario) podía ser el propagandista involuntario de esta revolución. Algunos historiadores han llamado a esto el miedo del contagio de la peste, como en una peste, pues igual había esta

postura de defensa intelectual frente al fenómeno revolucionario. Es francamente interesante y es una de las cosas bonitas de la historia el poderla ver en el pasado con una gran reflexión cómo verdaderamente cuando el pueblo se concienza, este pueblo ya es imparable, y no me refiero a la parte extrema de la revolución –que también la tiene– pero la primera parte es constructiva, es desmontar el poder para poner otro –aquí estan los Derechos del Hombre–, vamos a gobernar no de cualquier manera con un reglamento y una constitución, la del año 91. Es decir, esta fuerza tan grande del pueblo concienciado eso no hay ningún poder político que lo pueda detener.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

